

# A C T I T U D E S

## C A N C I O N E S

Por MIGUEL A. ARTAZOS

### *Culebra*

*Zigzagueas las esquinas  
delante de tus vestidos.  
Planos de musculaturas  
para tus brazos perdidos.*

*El horizonte se viste  
de tu desnudo tendido.  
Tienes los ojos clavados  
en la cruz del infinito.*

*Llena de circunferencias,  
llegas doblando caminos  
y en mi cintura prohibida  
habitas tu paraíso.*

### *Homenaje*

*En el parque del hombro  
tu abandono erigido*

*Cada vez que te nombro  
te quedas como en siglos*

En el solar del tiempo  
el cuerpo construido

Por la mano de tarde  
el guante de tu frío

Cada día hace un año  
que pasó algo querido.

### *Canción de corro para el trigo*

En los campos de Aragón  
veleta y cruz el Moncayo.  
La cigüeña de la nieve  
tiene allí su nido blanco.

La montaña es el altar  
en que se miran los llanos.

Hay atajos de ilusiones  
de puro mirar a lo alto.

La geografía gótica  
se hace catedral de paso.

En el ábside de sol  
se eleva el rezo del campo.

El cierzo afina las hojas  
de los árboles beatos  
que entonan un villancico  
de ronda, por los sembrados.

Desde la ermita se lee  
la letra de los arados.

Después, en la noche rústica,  
entre la esquila y el gallo,  
hay una nana de grillos  
por los trigos acostados.

En el ocio de los sueños  
los ojos rudimentarios  
aran cosechas de nubes  
en un cielo cultivado.

Será pan de padrenuestro  
el trigo niño en verano,  
y comunión de gorriones  
para la pascua de mayo,  
y trenza de adolescente  
en boca de enamorado,  
y canción de espigadora  
cargada de cielo bajo.

Bajo pañales de lluvia,  
en los rosales de marzo,  
la luna cuelga su cofia  
de la cuna del secano.

Amigo del hombre, trigo,  
vegetal domesticado.  
Lo matarán al ser bueno  
por ver su corazón blanco.

## Conocida

Conocida de vista, callejera,  
con libro de poemas bajo el brazo.  
La calle se embellece con tu paso  
y tu paisaje gris sobre la acera.

Conocida de nadie, forastera,  
transeúnte de puentes y de barrios.  
Leve jinete al lomo del asfalto  
con mochila de citas sin espera.

Conocida de paso, caminera,  
que haces noche en mis ojos sedentarios  
cuando llegas cansada a mi ladera.

Cómo me duele el gesto hospitalario,  
cuando vuelvo a cruzarte en las aceras  
y estás a las afueras de mis manos.

